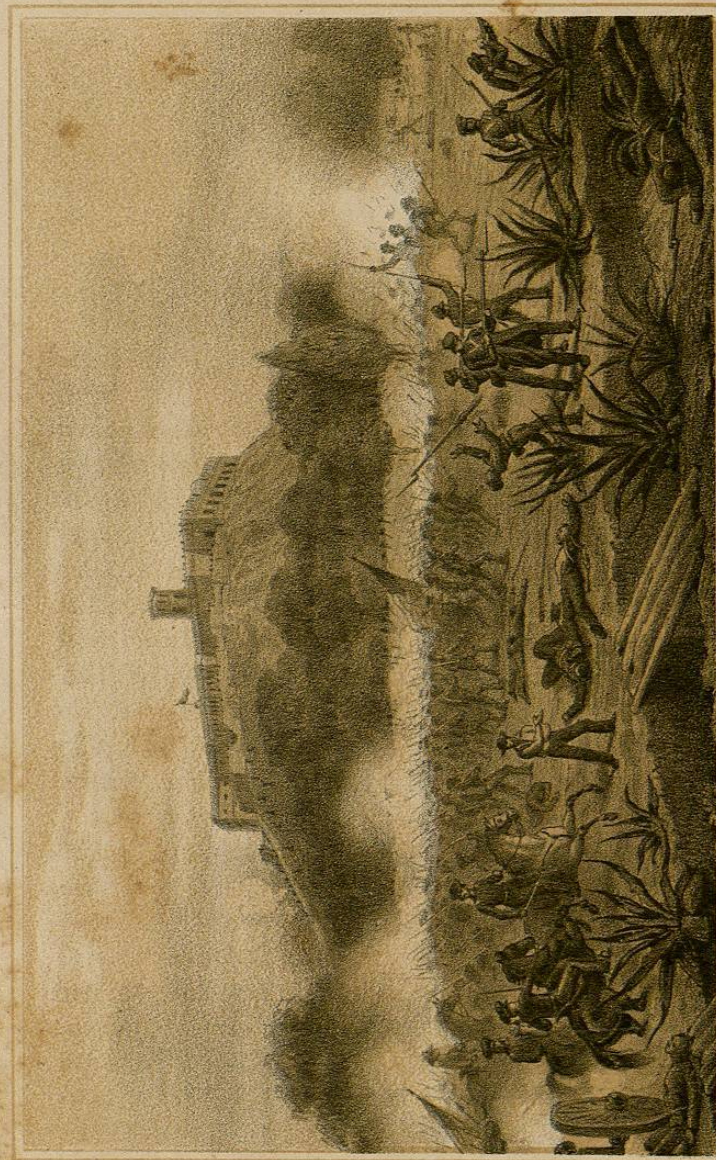


IV.

Alto renombre de caudillo valiente y capaz habia dado á D. Nicolás Bravo el ataque de San Agustin del Palmar, y no menos prestigio habia adquirido con la noble accion de Medellin. Estas circunstancias hicieron que muchos jefes independientes, de menos importancia, se reuniesen en derredor del vencedor de Labaqui, buscando en él los valerosos guerrilleros, así como los que deseaban que la revolucion se prestigiase, un jefe superior á cuyas órdenes sirviesen á la causa de la independencia, que tanto necesitaba del valor de sus propugnadores, elemento que hasta allí no habia faltado ciertamente, como de la magnanimidad en el triunfo, que en verdad habia sido cosa desconocida entre los insurgentes.

Aumentada la division de Bravo de este modo, se decidió en Noviembre de 1812, dos meses despues del suceso de Medellin, á atacar la villa de Jalapa. Esta poblacion habia sido asediada en el mes de Mayo anterior por las partidas de Rincon, Ochoa y algunos otros, que batidos en Coatepec por el realista Fajardo, habian tenido que retirarse abandonando su artillería, dejando que Llano, á su paso para Veracruz, proveyese de víveres á Jalapa que por entonces quedó á cubierto de todo riesgo.

Bravo quiso intentar á su vez la toma de Jalapa, y al efecto se presentó delante de dicha villa el 11 de Noviembre con



DEFENSA DE CHAPULTEPEC POR EL GRAL. BRAVO.

EST. DE N. HART, MEXICO.

S. HERMAN, DEZ, 1766.

todas las fuerzas de que habia podido disponer. Mandaba la plaza el mismo D. Antonio Fajardo, que no teniendo mas grado en el ejército realista que el de comandante del Fijo de Veracruz, quiso ceder el mando á Porlier y á Hevia, que le eran superiores en graduacion: no habiendo estos admitido, Fajardo se decidió á resistir el ataque de Bravo, habiendo obtenido antes la promesa de aquellos dos jefes de que ayudarian con sus respectivas fuerzas á la defensa de la plaza, Los insurgentes, mandados por Bravo, Rincon, Martinez. Utrera y Zuzúnaga, ocuparon las alturas que dominan á la poblacion, y comenzaron á las dos de la mañana un vigoroso ataque que se prolongó hasta las diez, hora en que se retiraron los asaltantes, á causa de habérseles desmontado un cañon de grueso calibre con que batián la plaza mas eficazmente.

Despues de la retirada, Bravo, fué á situarse á la importante posicion del Puente Nacional.

Interceptando completamente el camino de Veracruz á Jalapa, D. Nicolás Bravo lograba un doble objeto: hacer difíciles las comunicaciones de los realistas entre ambos puntos, y procurar él mismo para sus fuerzas abundantes, recursos por medio de una contribucion que impuso á cada fardo de los que se hiciesen pasar por el puente. El carácter personal de Bravo, reconocido ya como generoso y magnánimo, no solo hacia fácil la percepcion de aquel impuesto, sino que atraia á sus filas la gran cantidad de desertores y prisioneros de las tropas realistas, que con gusto cambiaban de bandera cuando veian que la que Bravo tremolaba, era la bandera de la independenciaman manchada con los excesos de muchos otros caudillos de la insurrección.

En el Puente Nacional, Bravo se vió en aptitud de detener por muchos dias, desde el 14 de Enero de 1813, el paso de una conducta de cuatro millones de pesos, que el comercio de México remitia á España bajo la custodia del brigadier Olazábal, y que éste solo pudo hacer llegar á Veracruz despues de una fatigosa marcha, y empleando en ella todos los

recursos estratégicos que le sugería el grande interés del valioso convoy que conducía.

Abandonó Bravo la posición del Puente Nacional para situarse en Tlalixcoyan, desde donde se dirigió á Alvarado con el intento de apoderarse de aquel puerto. Atacólo vigorosamente el día 30 de Abril de 1813, pero fué rechazado por el teniente de navío D. Gonzalo de Ulloa que mandaba la guarnición. El empuje de Bravo fué terrible según expresión textual del parte que dió Ulloa al gobierno virreinal, y solo una eventualidad inesperada hizo que tuviese mal éxito una empresa en que, como siempre, Bravo demostró valor á toda prueba y consumada pericia.

Son tan escasas las relaciones originales, escritas por el mismo Bravo, de los sucesos en que tomó participio en aquella época de la independencia, que las pocas que nos han quedado, merecen conservarse como documentos históricos de alto precio. Hé aquí lo que dice el Sr. Bravo respecto del ataque de Alvarado:

“Estando acampado en el pueblo de Tlalixcoyan, dispuse salir con cuatrocientos infantes y doscientos caballos para tomar por asalto el puerto de Alvarado: marché en 28 de Abril de 1813: dormí en la hacienda de Xoluco de los padres belemitas de Veracruz: seguí mi marcha en la mañana del 19, haciendo alto en el Mesquitero para marchar durante la noche: toda ella caminé, y no logré el asalto por haber llegado al amanecer á dicho puerto, donde fué descubierta: no obstante, mi tropa avanzó con intrepidez; forzó la trinchera del enemigo; pero un gran foso y estacada que tenía al pié, no permitió tomarla. Allí resistimos un fuego vivo por espacio de tres horas, que nos obligó á retirar con pérdida de veinticinco hombres y varios heridos. Mandaba el trozo de mi caballería D. Pascual Machorro; pero esta arma nada pudo obrar, porque no lo permitía el terreno.”

Al ataque de Alvarado es mencionado apenas, como por incidente, en la historia de D. Lucas Alaman; pero aunque parecería de poca importancia por la corta fuerza de insur-

gentes que concurrió al asalto y por la brevedad del combate, el mal éxito de Bravo en esta vez tuvo bastante trascendencia, porque infundió un aliento, que ya habían perdido, á los españoles residentes en Veracruz y á los vecinos realistas de la costa de Tlacotalpam y Alvarado.

V.

Pronto iba Bravo á tomar una brillante revancha y á levantar de nuevo su prestigio. Situado en la interesante posición de San Juan Coscomatepec, la conservó por muchos meses, y sostuvo por más de treinta días un empeñado sitio que formalmente pusieron las tropas realistas mandadas por Andrade, Conti, Cándano, Aguila y algunos otros jefes de los que más gozaban la confianza del gobierno de México.

La situación ventajosa de Coscomatepec, de cuya ocupación dependía la seguridad de las villas de Córdoba y Orizaba y la fácil comunicación con Veracruz por el camino que pasa por ellas, era un motivo poderoso para que á la causa realista fuese absolutamente indispensable desalojar á Bravo de la posición que había tomado.

El primer intento con esa mira fué ordenado por el comandante de Orizaba, Andrade, quien dispuso que el teniente coronel D. Antonio Conti, saliese de aquella villa con trescientos cincuenta infantes de la guarnición, cincuenta de la de Córdoba y ochenta caballos. El 28 de Julio de 1813 salió